

Capítulo del libro de POZO ANDRÉS, María del Mar DEL; ÁLVAREZ CASTILLO, José Luís; LUENGO NAVAS, Julián y OTERO URTZA, Eugenio; *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004.

## **LA EDUCACIÓN COMO HECHO**

**Julián Luengo Navas**

### **1. INTRODUCCIÓN**

El ser humano, cuando nace, no tiene patrones de conducta previamente determinados tal y como sucede con el resto de las especies. Por eso necesita relacionarse con los demás miembros de su comunidad para configurarse como persona, ya que si ello no sucediese, desarrollaría formas de comportamiento que poco o nada tendrían que ver con las de la especie humana.

La educación se justifica en la necesidad que tiene el individuo de recibir influencias de sus iguales para dotarse de las características que son propias de los humanos, apoyándose en la plasticidad orgánica que posibilita tales procesos.

Mediante el concurso de la influencia social, el sujeto adquirirá formas de conducirse y de percibir la realidad propia de su colectividad. Por otra parte, la cultura, concebida como realidad inventada por el hombre para entender el medio que le circunda, propondrá al sujeto todo tipo de argumentos y de interpretaciones de la realidad, con la pretensión de que su adaptación al mundo cultural se lleve a cabo convenientemente.

En todo ello, la educación tiene una presencia fundamental, pues persigue dotar al sujeto de lo que en un principio no posee, con el objeto de mejorarlo, tomando como referente los ideales sociales asumidos colectivamente. Desde una óptica formalizada, a través de la escuela, la educación se ofrece como un mecanismo privilegiado de socialización, al tiempo que utiliza la cultura, una selección de la misma, como material de transmisión, precisamente en el proceso de socialización.

### **2. EL SER HUMANO COMO SUJETO DE LA EDUCACIÓN**

La comprensión del ser humano ha dado lugar a numerosos debates y planteamientos teóricos debido a su complejidad y a la pluralidad de sus dimensiones. Desde la perspectiva educativa también ha ocurrido lo mismo. Ante preguntas, a simple vista elementales o

triviales, como ¿qué es la educación? ¿es posible la educación?, las respuestas también se diversifican, aunque en un intento de síntesis podamos reducirlas a dos ámbitos de reflexión. El primero investiga las bases del comportamiento y se interesa por el peso que tiene en el mismo los determinantes biológicos. El segundo estudia el papel que juega la actividad del propio individuo y la influencia del medio en la configuración de la personalidad del sujeto.

De la primera cuestión se encarga la Antropología Científica, que es la disciplina que estudia el proceso de *hominización* del sujeto desde sus orígenes hasta la formación de la especie. De la otra, la Antropología Pedagógica, interesada en el análisis de los acontecimientos que hacen que el individuo se convierta en un ser humano, a lo que se le denomina *humanización*. El proceso de *hominización* se instala en consideraciones de índole cuantitativa y se preocupa fundamentalmente de las bases biológicas y estructurales que explican el comportamiento humano, sin las cuales no se puede tener una comprensión cabal del mismo.

Estudios interdisciplinarios de carácter biológico y antropológico ofrecen datos acerca de la falta de especificidad orgánica, en cuanto a respuestas predeterminadas, que muestran los recién nacidos (escasez de instintos, desarrollo muy lento, necesidad de protección, etc.), lo que se traduce en un déficit de recursos básicos para llevar a cabo una adaptación al medio valiéndose por sí solos, tal y como ocurre en las demás especies animales. Por ello se afirma que el ser humano al nacer, es el más desvalido y menos predeterminado de todas ellas. En este proceso de desarrollo humano, el cerebro juega un papel nuclear, convirtiéndose en el centro más importante, complejo y especializado de todo el sistema nervioso, siendo capaz de dar respuesta a estimulaciones cualitativamente diferentes a las de las demás especies. En este sentido, se ha comprobado que las conductas más específicas y directas, que tienen que ver con la satisfacción de necesidades primarias, y que se relacionan con los mecanismos hereditarios, se originan en determinadas áreas del paleocórtex, la zona evolutivamente más antigua del cerebro. Los comportamientos que se desvinculan de los resortes hereditarios, tales como el habla, la memoria, la afectividad, etc., se localizan en otras zonas de la corteza cerebral, más modernas filogenéticamente, que se denominan mesocórtex. No obstante, las funciones superiores, como la conciencia, la asociación, la interpretación, la imaginación, etc., se gestionan en las áreas más evolucionadas de la corteza cerebral, esto es, el neocórtex.

Así pues, se puede afirmar que, debido a la hiperformalización del cerebro humano, su comportamiento no obedece a resortes instintivos, tal y como ocurre en el caso de los

animales, que se guían por conductas fijadas hereditariamente, actuando de forma automática ante los estímulos.

La evolución filogenética del ser humano consiste en los procesos de cambio que se han producido a través de las generaciones que han afectado a la estructura morfológica y fisiológica del sujeto. Ahora bien, las modificaciones que tienen que ver con el fenotipo (actualización del genotipo en combinación con las influencias ambientales) no se instalan en el código genético y por tanto no tienen consecuencias hereditarias. Pero debido a la plasticidad de la que está dotado su sistema nervioso central, que consiste en la capacidad de éste para modificar su estructura y funciones, puede adaptar sus conductas a los cambios ambientales.

El hecho de que el ser humano no esté totalmente determinado al nacer implica la necesidad de llevar a cabo constantes aprendizajes. Por ello, en los estadios iniciales del desarrollo son tan importantes la protección y el cuidado físico que inician el proceso de humanización, y en el que la educación ocupará un papel fundamental. No obstante, el proceso de desarrollo no se puede identificar con la educación ya que ésta requiere una orientación, un fin; se trata de conducción, de ayuda, de un acompañamiento, pero siempre orientado.

El desarrollo del organismo humano se inicia en el seno materno antes del nacimiento. El feto se despliega según un ritmo cronológico relativamente fijo y regulado en gran parte por los determinantes genéticos. El desarrollo embrionario es el prototipo de maduración ya que el ritmo y la adquisición de características se llevan a cabo conforme a la naturaleza genética del organismo y sin depender mucho de las influencias ambientales. Después del nacimiento, la maduración de estructuras y de algunas funciones prosigue ordenadamente. La maduración intervendrá en algunas conductas evolutivas (estar de pie, caminar, hablar, etc.). En estos comportamientos la maduración y el aprendizaje desempeñan un papel muy importante. La interacción entre ambos se aprecia en la adquisición del lenguaje, ya que la receptividad del niño para aprenderlo dependerá de su edad y desarrollo biológico, pero el idioma que aprende y que hablará estará subordinado a lo que oye y a los procesos de aprendizaje.

Todo ello nos lleva a afirmar que los debates sobre la importancia de la maduración por oposición a la del aprendizaje, el tradicional enfrentamiento herencia/medio, son infructuosos. Desde este punto de vista debemos pensar que el ser humano es un organismo

biológico y social y que los efectos de la herencia, de la maduración, del aprendizaje y del ambiente son interdependientes en su influjo sobre el organismo total.

El ambiente, pues, se erige en un componente esencial para la educación, porque modificado y adaptado a las necesidades de los individuos, se convierte en un medio humanizado imprescindible para el aprendizaje. Interesa destacar la "apertura" y la "indeterminación" como características del ser humano para resaltar la importancia que tendrá el *aprendizaje* como proceso de génesis de nuevas conductas y modos de comportamiento ante situaciones novedosas; la *socialización* para posibilitar la integración del sujeto en un grupo social y la *educación* que guiará su proceso de formación respecto a unas determinadas metas u objetivos.

Tras referirnos a las bases biológicas del comportamiento humano vamos a dar un paso más para conocer aspectos relacionados con su humanización, de cuyo estudio se encarga la Antropología Pedagógica.

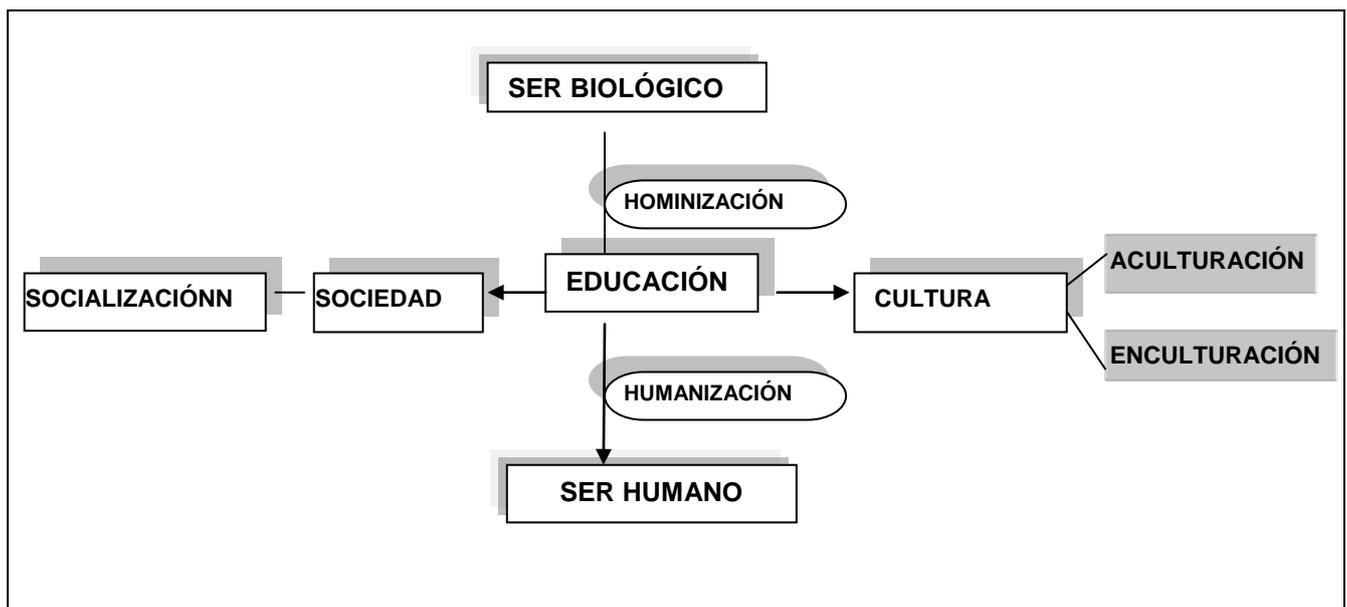


Figura 1. Relaciones entre sociedad, cultura y educación

El concepto clave en torno al cual gira el proceso de humanización es el de *educabilidad*. Hemos dado cuenta en párrafos anteriores de que la plasticidad es una de las características de las estructuras biomorfológicas del ser humano. Aquí es precisamente donde podemos ubicar la base de la educabilidad, pero hay que dar un paso más, de carácter cualitativo, para diferenciar la plasticidad orgánica (algunos animales también la poseen) de la estrictamente humana.

La educabilidad se refiere a la capacidad del ser humano de configurarse, de llevar a cabo aprendizajes nuevos, de modificar su forma de conducirse, de hacerse como persona en un proceso abierto. Es pues una consecuencia de la plasticidad del sistema nervioso central, pero su concreción nada tiene que ver con patrones más o menos rígidos, habida cuenta que la rigidez hereditaria ha sido superada. Un concepto relacionado es el de *educatividad*, que se refiere a las características del que educa (educador) para que la educación se lleve a cabo.

Las razones de la educabilidad las podemos encontrar en la indeterminación inicial del ser humano, que obligó a éste a actuar sobre el medio para llevar a cabo su autorrealización. Por otra parte, debido a las condiciones que le imponía su entorno físico, en algún momento de su desarrollo filogenético puso en marcha estrategias intelectuales para solucionar las dificultades de carácter práctico que el medio le exigía. Así pues, la capacidad de reflexión junto a la apertura a su ambiente, impulsaron al ser humano a pensar sobre su comportamiento y su entorno, valiéndose del almacenamiento y el recuerdo de experiencias. Ello dio origen a que el hombre generara modos de comportamiento hasta entonces inéditos y estableciera relaciones sociales con los demás. De esta forma se abrió la posibilidad de diseñar y recrear su mundo para cubrir sus nuevas necesidades y también para imaginar el pasado e interpretar su papel en el mismo.

Como sería una tarea inabarcable que el ser humano tuviese que aprender en cada acción el modo de comportarse, se ve obligado a desarrollar estrategias adaptativas y funcionales tales como la discriminación y la generalización de experiencias, haciendo que su adaptación sea más eficiente. De ello se ocupará la educación, desindividualizando al sujeto para que se integre en el contexto social y también para que sus comportamientos se asemejen a los de los demás.

A través de la educación el individuo puede actuar y dominar, de una forma ordenada y funcional, el medio que le circunda. Mediante la técnica ha logrado adaptarse a lugares en los que las condiciones de habitabilidad eran muy duras. Gracias a esta interdependencia entre el individuo y el entorno, la educación es factible porque le permite desprenderse de las ataduras de su primigenio nicho ecológico.

Los procesos educacionales son acontecimientos individuales y sociales que producen cambios no orgánicos en el comportamiento del sujeto y que por tanto no se trasladan al código hereditario, aunque las estructuras en las que se apoyan estas

modificaciones, y por tanto la educación, sí están genéticamente determinadas (piénsese en la adquisición del lenguaje).

La educación, concebida como fenómeno que sólo se puede explicar del ser humano, sitúa a éste en un entorno social idóneo para que se humanice. Lo que es, puede ser, o debe ser el sujeto, tiene que ver con la educación, es decir, con ciertos modelos educativos que proponen una imagen de hombre y de mujer que buscan la excelencia o el perfeccionamiento. Así pues, en toda concepción educativa subyace un ideal propio de individuo, al tiempo que debe ser respetuosa con otros planteamientos antropológicos.

Las características que Ferrero propone de la educabilidad son las que siguen: *esencialidad* (se trata de un rasgo fundamental de la constitución del hombre); *individualidad* (se verá modificada por las características del sujeto); *exclusividad* (es predicable sólo del ser humano); *intencionalidad* (la indeterminación induce a la persona a actuar decididamente en su entorno); *permanencia* (la posibilidad de la educación dura toda la vida); *receptividad* (es sensible a la influencia del medio social).

Las funciones del sujeto que se han formado antes en el proceso evolutivo, tales como los reflejos, las emociones o los impulsos, dependen más de las estructuras fisiológicas con las que están relacionadas, y por ello son menos modificables. Sin embargo, otras como la inteligencia, el pensamiento o el lenguaje, desarrolladas más tardíamente en la génesis de la especie, son más independientes de los condicionantes biológicos y por tanto más susceptibles al cambio.

Las posturas en torno a la educabilidad se pueden agrupar alrededor de tres propuestas generales. El *optimismo pedagógico*, que plantea la idea de que con un buen diseño educativo todo se puede aprender; o también, de que ante la falta de correspondencia entre los objetivos educativos y los aprendizajes alcanzados, media una inadecuada actuación de los educadores, o la utilización de procedimientos didácticos incorrectos. Así pues, se le otorga a la capacidad de aprendizaje del sujeto su máxima potencialidad. Este planteamiento, que tiene su origen en los pensadores ilustrados, se ha manifestado posteriormente en el idealismo, el empirismo o el conductismo. El *pesimismo pedagógico* es la postura que niega rotundamente la concepción anterior, amparándose para ello en la importancia que tienen los condicionantes endógenos en el desarrollo del sujeto, como si éste consistiese en el despliegue de patrones de comportamiento previamente determinados. Sin embargo, no se tiene en cuenta que los aprendizajes no se transmiten por canales internos, por vía genética. La

herencia social, concebida como el legado cultural de las generaciones anteriores, se debe aprender utilizando canales externos, en un entorno social. Posiciones biologicistas, que defienden el peso de lo genético, y también algunas corrientes sociológicas que ven al sujeto como un producto de su medio, se ubican en este planteamiento. La solución ecléctica proviene del *realismo pedagógico*, que cree en las posibilidades educativas del sujeto a pesar de las limitaciones personales.

Si nos preguntamos cuáles son los procesos, individuales o sociales, que explican la educabilidad del sujeto, podemos señalar las siguientes propuestas. La *voluntarista*, que la concibe como la formación de la voluntad del educando. La *naturalista*, que se vincula con el desarrollo espontáneo de las capacidades del sujeto excluyendo cualquier intervención externa. La *psicologista*, que pone el acento en el desarrollo óptimo de las estructuras psíquicas de los individuos. La *culturalista*, que vincula la educabilidad con la adquisición de los elementos esenciales de la cultura con el objeto de facilitar la inclusión social de la persona.

### 3. LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EDUCACIÓN

Las posibilidades que se han mencionado antes serían inoperantes si el ser humano permaneciera encerrado en sí mismo, sin relación con los demás y con el mundo que lo envuelve. El ser humano necesita el contacto con los miembros de la especie porque no es capaz de existir solitariamente, debido a que el crecimiento basado exclusivamente en la información genética sería insuficiente para confirmar su perspectiva social. Existe pues una necesidad de transmisión, de influencia, que obliga al hombre a comunicarse, sobre todo, a través del lenguaje articulado, o por cualquier otro medio (gestos, mímica, dibujos, etc). Es un ser social por naturaleza.

Actualmente se acepta la existencia en los seres humanos de un "motivo social o necesidad de pertenencia", el cual ha ido evolucionando desde que, en sus orígenes, los individuos establecían vínculos sociales en el seno de los grupos para obtener ventajas con vistas a la reproducción y perpetuación de la especie. Así pues, las cualidades específicamente humanas no pueden desarrollarse por sí mismas siguiendo los dictados del código genético en un ambiente aislado, siendo necesario el contacto y las relaciones con los demás.

El caso de los llamados "niños selváticos" nos puede ayudar a comprender cómo seres que tienen el mismo potencial biológico y genético que los de su especie, por su falta de contacto social han desarrollado formas de comportamiento que en nada se parecen a las de los demás. Se trata de casos extraños en los que se han encontrado muchachos en estado salvaje en lugares muy retirados de la civilización. No sabían hablar (emitían sonidos insólitos), ni reír, ni transmitir los afectos y los sentimientos propios de la especie humana. Tenían dificultades para entablar relación con las personas. Su trato era arisco, temeroso y huidizo. El más célebre de ellos es *Víctor*, que fue encontrado en los bosques de Aveyron (Francia) en las primeras décadas del siglo XIX y al que Jean Marc Itard (médico y educador francés) trató de educar, no sin la oposición de los que creían que la tarea era inútil. La idea de Itard consistía en estimular y desarrollar los sentidos de Víctor, así como sus capacidades (hablar, leer, escribir, contar...).

Podemos pensar que la especie humana, una vez que reguló los aspectos más elementales de su evolución biológica (alimentación, protección, procreación, etc.) se preocupó de los aspectos sociales para mejorarlos, utilizando para ello la transmisión de normas sociales mediante canales externos a los individuos, al contrario que los animales, que lo hacen a través de los mecanismos endógenos (biológicos).

El individuo cuando nace no posee conductas aptas para el desenvolvimiento social, no es miembro de la sociedad. Por eso se le induce para que se integre en la misma, aprendiendo e interiorizando los elementos que se consideran básicos para que la comunidad, de la que forma parte, perdure en el tiempo, tales como la lengua, los símbolos, las normas, los valores, las creencias, etc. Son formas de comportamiento que, en un principio, no pertenecen al individuo en particular, sino que se le ofrecen para que las asimile de forma casi mecánica e irracionalmente.

Las posibilidades educativas del sujeto no se encuentran en su configuración individual, sino en su ámbito social, por lo que la educación se constituye en el medio fundamental de socialización, en el que la comunicación juega un papel fundamental. A través de ella un sujeto pretende modificar la conducta de otro mediante la transmisión de ciertos contenidos culturales, utilizando el lenguaje como cauce de intercambio primordial.

Así pues, la *socialización* se refiere a los procesos por los cuales se adquieren determinados modos de comportamiento que son comunes a un grupo social concreto, haciendo que los sujetos se asemejen unos a otros en su forma de actuar. Se trata de hacer de

la cultura algo propio. Ahora bien, debemos tener presente que si el sujeto tiene la capacidad de socializarse, no nace socializado, siendo la educación la que se encarga de llevar a cabo este complejo proceso, proporcionándole un amplio abanico de influencias orientadas según determinadas metas sociales.

Las definiciones que se han aportado para explicar este fenómeno son muchas, pero casi todas ellas coinciden en señalar las siguientes características:

- Se trata de un proceso que dura toda la vida, aunque hay períodos en los que los cambios se producen con más intensidad, como en la infancia, la adolescencia y la juventud.
- Se basa en la capacidad de relación social de los seres humanos.
- El sujeto se introduce y se adapta al grupo, perteneciendo a una colectividad.
- Como hemos comentado, el sujeto no nace social, sino con la capacidad de socializarse.
- Busca preservar un determinado sistema social a través de la interiorización de ciertos contenidos culturales.
- Consiste en la internalización de pautas y normas de convivencia, por las que el individuo se humaniza.

Al ser la socialización un proceso de aprendizaje y de adaptación social, tiene lugar de forma lenta y gradual desde el momento del nacimiento. Los primeros aprendizajes se llevan a cabo en el ámbito familiar cargado de afectividad, para irse abriendo posteriormente a otros entornos sociales, como los amigos, la escuela, los grupos, etc. Todos ellos operan como *agentes de socialización*, a través de los cuales se van asimilando los elementos culturales (normas, valores, creencias, actitudes, modos de pensar y de relacionarse con los otros, etc.), que posibilitan al sujeto hacerse competente socialmente. No obstante, en las complejas sociedades actuales actúan otros elementos de socialización menos definidos, pero por ello no menos importantes, tales como los medios de comunicación de masas, la publicidad, el mundo de Internet (chat, juegos interactivos, realidad virtual, etc).

Por lo tanto, a través de la socialización el sujeto hace suyos, interioriza los aspectos más importantes de la cultura del grupo social en el que está inserto, formándose así un

código de comportamiento social y un sistema de creencias en los que fundamentar su conducta social.

## LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO SOCIAL

"La adquisición del conocimiento social se tiene que vincular con la socialización. La socialización se suele entender como el proceso por el cual el individuo llega a adquirir las conductas y los conocimientos básicos de la sociedad en la que vive. (...) Berger y Luckmann (1967) distinguen entre *socialización primaria* y *socialización secundaria*. La primera es el proceso mediante el cual el individuo se convierte en miembro de la sociedad, mientras que la socialización secundaria es el proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad. Pero sería conveniente establecer otra distinción. En primer lugar conviene tener presente que mediante la socialización uno se hace miembro de una sociedad, es decir, adquiere las conductas y los conocimientos básicos de esa sociedad, pero también del género humano, pues los parecidos entre los seres humanos son quizá mayores que sus diferencias. Estamos tan acostumbrados a centrarnos en las diferencias entre los hombres, que nos resultan a menudo muy llamativas, que muchas veces no nos damos cuenta de lo iguales que somos todos los hombres. Sin duda que pequeñas diferencias pueden establecer grandes disparidades, pero a veces esas semejanzas son enormemente llamativas si reparamos en ello.

Así, pues, podría distinguirse en el proceso de socialización la *adquisición de conductas comunes a la especie*, que probablemente necesitan de lo social para producirse, aunque como un telón de fondo, porque pueden desarrollarse de forma semejante en culturas distintas, y podría hablarse de una *socialización genérica*. Evidentemente estas conductas, como la adquisición del lenguaje, formas de saludo, pautas de crianza de los niños, etc., tienen una base biológica, pero necesitan de una sociedad para desarrollarse, y sin ella no llegan a producirse de forma normal.

Pero además está la adquisición de las *características de una sociedad determinada*, tales como los papeles sociales, los rasgos de carácter, las conductas diferenciales de hombres y mujeres, la comprensión de las actitudes de los otros, etc., que tienen muchos aspectos que varían de una cultura a otra. Esto es lo que Berger y Luckmann denominan *socialización primaria*".

DELVAL, J., "Notas sobre la construcción del conocimiento social", en AA.VV., *Sociedad, Cultura y Educación*, Madrid, Centro de Investigación y Documentación Educativa y Universidad Complutense, 1991, págs. 193-194.

Debido a su carácter diacrónico y dinámico, la socialización variará dependiendo de los factores que inciden en la misma, tales como los agentes, la intensidad, el momento evolutivo, el grado de aprendizaje social, etc. Atendiendo a ello se puede diferenciar la socialización primaria y la socialización secundaria.

La *socialización primaria* se denomina así porque es la que se produce en las primeras fases de la vida del individuo en el seno de su grupo familiar -a estos grupos se les denomina *grupos primarios*, ya que sus relaciones son directas, cara a cara y están basadas en la afectividad- y se realiza mediante la adquisición de una serie de requisitos que se

consideran básicos para una adecuada integración social: lenguaje, hábitos de alimentación, control de esfínteres, ciclos de sueño, creencias, etc. La carga emocional y afectiva que preside estas relaciones permite al individuo adentrarse y apoderarse de un mundo que se le ofrece sin posibilidad de elección.

Los aprendizajes que se llevan a cabo en esferas sociales distintas a las anteriores se incluyen en la *socialización secundaria*, que aparece cuando se han consolidado los aprendizajes del proceso anterior. A través de la misma se le abre al sujeto la posibilidad de aprender diferentes manifestaciones sociales del "nuevo universo" que le rodea. Permite que los aprendizajes realizados en el contexto familiar se contagien de otras formas de aprehender la realidad. El individuo interioriza valores y normas más objetivas y concretas que se relacionan más estrechamente con los roles que se van a desempeñar de adultos. Los agentes que intervienen bajo esta modalidad de socialización son diversos y transmiten criterios culturales universalistas que se relacionan con ámbitos más amplios de la sociedad. Entre ellos podemos considerar a la institución escolar (en la que se aprenden normas y comportamientos sociales), los medios de comunicación de masas (cada vez con más presencia debido a las constantes innovaciones tecnológicas que permiten la circulación de la información casi instantáneamente), las asociaciones (ONGs, voluntariado, sindicatos, agrupaciones culturales, etc., aunque con un papel más difuso, tienen un reconocido protagonismo).

Las líneas de demarcación entre los procesos primarios y secundarios se van debilitando cada vez más debido a las intensas transformaciones sociales que están incidiendo en la configuración y en el funcionamiento de la familia. Fenómenos como la incorporación de la mujer al mundo laboral, la reducción del número de miembros, el aumento de la estructuración monoparental, el descuido de las tareas propiamente educativas por falta de tiempo, etc., clarifican este hecho. A ello podemos añadir el apego y el uso que amplios sectores de jóvenes hacen de las cada más influyentes tecnologías de la información y de la comunicación (e-mail, chat, videoconferencias, telefonía móvil, juegos en red, etc.) que están debilitando y, a veces, sustituyendo el substrato afectivo propio de las relaciones personales, por otras más insensibles e indiferentes, dado que gran parte de sus relaciones sociales se producen a solas o sin la presencia física del otro.

La escuela, junto a la familia, es considerada como uno de los contextos sociales más influyentes para la socialización del ser humano. La transmisión de un saber organizado culturalmente y la socialización e individuación del sujeto, son dos aspectos que cabe destacar

de la misma. Los aprendizajes que se producen en el seno escolar tienen poco que ver con el natural desenvolvimiento del individuo en su contexto natural. Pierden la inmediatez de los que se generan en el seno familiar, al formar parte de otros más extensos que han sido previamente planificados y también porque se producen en grupos más amplios. Los conocimientos impartidos en la escuela están enmarcados en lo individual, rara vez se llevan a cabo de forma compartida y las actividades casi siempre se orientan al aprendizaje y al manejo de símbolos. Se trata en esencia de una actividad cognitiva, abstracta y descontextualizada, que busca la adquisición de destrezas de carácter general para que puedan ser generalizadas a las situaciones sociales.

La incorporación del sujeto a la escuela significa, pues, la ampliación de sus relaciones con los adultos y con sus compañeros, que se convierten en actores sociales con capacidad para intervenir en la consolidación, o en el cambio, de una imagen de sí mismo que había comenzado a fraguarse en el contexto familiar. La figura del maestro como actor social es fundamental para que ello se produzca por los cauces normales. Los demás escolares influirán decisivamente para el aprendizaje de los valores y actitudes, las habilidades sociales, el autocontrol, hábitos de comportamiento, etc.

#### 4. RELACIONES ENTRE EDUCACIÓN Y CULTURA

Hemos comentado anteriormente que la base en la que se apoya la educabilidad del ser humano se asienta en su indeterminación anatomorfológica, en su plasticidad. Debido a ello, entre el propio sujeto y el medio físico se crea un vacío adaptativo que le obliga a actuar, a crear un mundo que compense su estado primigenio de indefensión para que garantice su supervivencia. A este mundo inventado por el ser humano se le denomina *cultura*.

En la actualidad se torna compleja la tarea de ofrecer un concepto de la cultura debido a su riqueza de matices y de acepciones. Las definiciones se pueden centrar en dar una visión comprensiva de la cultura, en la herencia cultural, en la proclamación de un ideal como orientación del comportamiento, en el aprendizaje social, en la explicación de la génesis y posterior evolución de la cultura, etc. Un acercamiento al mismo que goza de aceptación es el que se refiere al conjunto de normas, valores, costumbres, comportamientos, técnicas, etc., que caracteriza a un determinado colectivo social y que se transmite a través de la educación.

En una de sus acepciones originales, cultura hacía referencia precisamente a todo aquello que *no es naturaleza* y que por lo tanto *es inventado por el ser humano*, es decir, la diferenciación entre *lo dado* y *lo hecho*. Se trataría pues de lo que poseemos más allá de lo puramente biológico y que nos permite identificarnos y adherirnos al grupo social que la ha creado. La historia humana se puede concebir como una historia de la transformación de la naturaleza en cultura.

La cultura es un instrumento del que se ha dotado el hombre para lograr su adaptación al medio. Aunque los procesos biológicos también llevan a cabo esta tarea, sin embargo, la cultura lo realiza de un modo más eficaz, valiéndose para ello de la introducción de ciertas modificaciones en el ambiente para que se produzca un cambio comportamental (adaptación ambiental). Los mecanismos biológicos son más complejos, se basan en complicadas combinaciones genéticas, en numerosas generaciones y en un dilatado tiempo para que ello ocurra.

Abordaremos el estudio de la cultura y su implicación educativa desde dos perspectivas: la primera concibe al sujeto como un ser con capacidad para crearla; la segunda lo hace considerándolo como un *ser cultural* y destaca la vertiente de la pasividad implícita en la asimilación cultural.

Debido a su competencia creativa, el ser humano es capaz de producir, modificar y comunicar la cultura a los demás a través del lenguaje simbólico, desarrollando el poder adaptativo de su entidad biológica, la cual se transforma en otra a la que se debe añadir lo social y lo cultural. El papel que desempeñan los procesos simbólicos en la génesis y manejo de la cultura es muy importante, de tal forma que hay autores, como Cassirer (1975), que conciben al ser humano como un *ser simbólico*.

Desde una perspectiva evolucionista, podemos considerar que el lenguaje, como manifestación simbólica, se fue desvinculando progresivamente de situaciones iniciales de supervivencia con el objeto de generalizarse a otras esferas vitales, de tal forma que se transformó en un sistema de comunicación con capacidad para albergar múltiples mensajes en función del contexto. Por este motivo no es suficiente con el mero hecho de recibir los mensajes, siendo necesario un aprendizaje y una formación cultural para comprenderlos. Debido a esta característica, el lenguaje se puede convertir en un elemento tanto de inclusión y cohesión social, para los que comprendan los significados que alberga, como de exclusión para quienes no alcanzan esta comprensión. Ello implica la exigencia de una educación

simbólica para poder *ver* el mundo a través del lenguaje que está depositado en narraciones orales y escritas.

Así pues, el ser humano, a través de la cultura, desarrolla la potencialidad adaptativa que encierra su naturaleza biológica, consiguiendo transformar el medio ambiente para la satisfacción de sus necesidades. Si los animales se adaptan al medio, en el caso del hombre ocurre al revés, es el medio el que se adapta a sus necesidades.

Ahora bien, el ser humano también es un ser cultural, con capacidad para adaptarse a la vida social, mediante la internalización de la cultura, adquiriendo lo que se denomina la "herencia cultural" y así incluirse en un mundo que ha sido previamente concebido (ciencia, técnica, arte...) y que le va a ofrecer los medios necesarios para satisfacer sus necesidades culturales.

Podemos considerar, pues, a la cultura, como una experiencia de carácter social por la cual las generaciones adultas transmiten a las jóvenes los contenidos culturales a través de una compleja red de acuerdos y prácticas para capacitarlos en el manejo de los códigos y los símbolos que se utilizan para llevar a cabo los intercambios culturales (recibir, comprender y difundir los mensajes). Debemos tener presente que una cosa es simular un estilo de vida y otra bien distinta es entender el por qué de las prácticas culturales, es decir, el significado de la cultura.

De esta capacitación formativa se encargará la educación, considerándola como una crianza optimizada, dada la importancia que en su momento tuvo para la supervivencia de los grupos y la enseñanza a las generaciones jóvenes de las claves de codificación y decodificación culturales. Cultura y educación apuntan pues hacia un mismo objetivo: la mejora del ser humano. Así pues, el nexo entre cultura y educación es muy estrecho dado que se necesitan mutuamente. El contenido que transmite la educación es precisamente la cultura, por ello, la educación sin cultura sería vacía y la cultura sin educación no perviviría, se agotaría en sí misma. Una y otra son pues proceso y resultado.

Ahora bien, cada cultura proporciona unos condicionantes específicos, encargándose la educación de actualizarlos a través de la inculcación cultural, por la que se asimilan los rasgos de identidad de la misma (patrones éticos, lingüísticos, cognoscitivos, sociales, etc.) y que hacen posible la supervivencia del individuo en el grupo social.

La cultura, por tanto, es lo que se aprende y se transmite a través de la educación, constituyéndose ésta en el componente intencional y perfectivo esencial de la configuración del ser humano. Por ello podemos decir que la cultura crea su propio medio de transmisión, que es la educación, con el objeto de perpetuarse en el tiempo. De lo dicho previamente se desprende una perspectiva conservadora en el quehacer de ambas, porque lo que persiguen es precisamente ajustar el modo de comportamiento y la organización social a unos esquemas sociales que han sido verificados y comprobados con anterioridad.

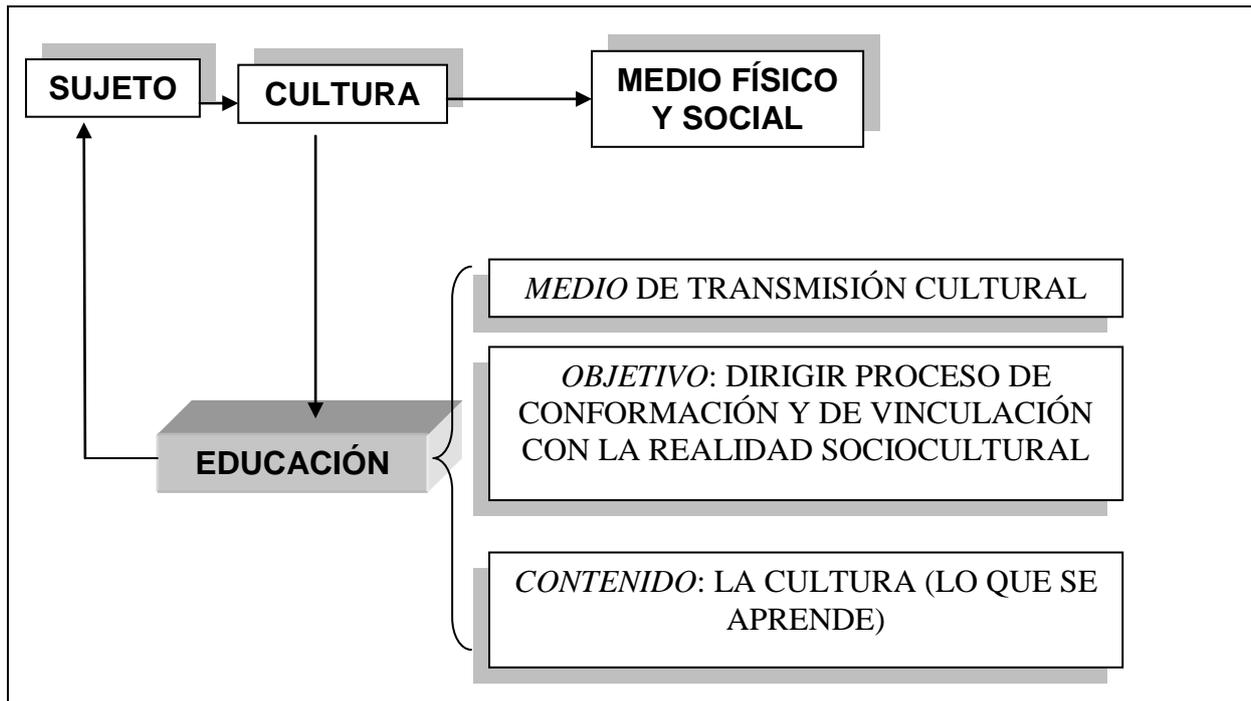


Figura 2. Vinculación de la educación con la cultura.

En relación con lo expuesto en los párrafos precedentes, las culturas denominadas *universalistas* son las que tienden hacia lo permanente y defienden los preceptos fijos de las mismas al considerarlos válidos en cualquier tiempo. La cultura es definida como un conjunto de instrumentos y medios para satisfacer las necesidades de los sujetos. Las *relativistas* consideran la cultura de cada comunidad como si fuese una isla cultural, en la que los individuos se van formando a través de la asimilación y la imitación dentro del propio grupo. Se opta por el cambio cultural, negando los aspectos inamovibles.

Nos vamos a ayudar de la distinción que realiza Ander Egg (1982) entre *democratización cultural* y *democracia cultural* para profundizar aún más en la relación entre cultura y educación.

La *democratización cultural* parte de la existencia de una cultura "cultura u oficial" (aquella que *posee* un sector minoritario de la sociedad y tiene poder para establecer patrones de comportamiento) que se pone al alcance de todos a través de los mecanismos de difusión propios de las instituciones que se proyectan para ello. No obstante, cuando la "cultura oficial" se pone a disposición de todos de forma masiva, pierde su entidad, desnaturalizándose para que pueda ser consumida por el "gran público" en el escenario comercial que constituye la "industria cultural". Esta perspectiva de análisis entroncaría con la acepción del hombre como "ser cultural", pero desde el punto de vista educativo debería debilitarse al máximo, dado que iría en contra de la formación conforme a un modelo antropológico de ser humano dotado de libertad, autonomía, responsabilidad y creatividad, al auspiciar su alienación y dependencia.

Relacionado con su capacidad creativa, el ser humano tiene la competencia de producir y de modificar la cultura. Por este motivo se puede hablar de *democracia cultural* -según el término acuñado por Ander Egg- para defender la idea de que cada cual puede vivir su vida y diseñar su propia cultura a través de su actividad como persona, su creatividad y la participación en las tareas sociales. Es una visión de la creación cultural que se aleja de los modelos culturales preestablecidos, por lo que la cultura no se concibe como un mero contenido a transmitir, sino que debe recrearse constantemente por el sujeto.

Serían los ámbitos de la educación informal -ver el capítulo 5- los que mejor se adaptarían a este planteamiento, ya que la formalización educativa se ajusta más a esquemas culturales previamente seleccionados, con agentes de difusión diferenciados y especializados.

Desde una perspectiva de análisis más global, podemos destacar las siguientes características del concepto de cultura:

- Se basa en la capacidad desarrollada por los humanos de utilizar los símbolos.
- Es un modo de interpretación de la realidad.
- Es simbólica porque para transmitirse utiliza "cosas" arbitrarias que representan "algo", solo por el hecho de que una colectividad está de acuerdo en ello.
- Es un todo organizado, no es una suma de partes o de facciones, sino un sistema integrado.

- Como la cultura no se adquiere por mecanismos hereditarios, será compartida de un modo diferencial por los sujetos dependiendo de factores, tales como la edad, el sexo, la religión, la ocupación, la nacionalidad, la etnia, etc.
- Se trata de un elemento de adaptación social.

Dentro de los procesos que pone en marcha la cultura para llevar a cabo sus propósitos vamos a señalar la *enculturación* y la *aculturación*. A través del primero las culturas de las sociedades van cambiando paulatinamente sin que se produzcan rupturas, dado que se trata de un procedimiento por el cual las generaciones adultas inducen a las más jóvenes a adoptar normas, actitudes, valores y creencias acordes con las costumbres y las tradiciones, constituyendo el esqueleto de la socialización. Cuando esta dinámica de cambio cultural juzga que los rasgos de las demás formas de entender el mundo (otras culturas) son inferiores, estamos ante lo que se denomina *etnocentrismo cultural*, desde el que se considera como negativo todo lo que no pertenezca a los modos de hacer propios. El *relativismo cultural* defiende que cualquier manifestación cultural es digna de toda consideración y de respeto al no establecer jerarquías de valor entre las mismas. La *aculturación* hace referencia al proceso por el cual distintas culturas, al entrar en contacto, sufren modificaciones, dando origen a nuevas formas culturales. En esta dinámica, cuando una de ellas pierde sus señas de identidad al ser asimilada por otra que se ha erigido en dominante, se denomina *deculturación*.

Actitud: Prejuicio		
Componentes	Cognoscitivo	Estereotipos
	Afectivo	Sentimientos
	Comportamental	Discriminación

Figura 3. Los componentes de las actitudes. Los prejuicios y los estereotipos.

Cuando los grupos étnicos entran en competitividad cultural aparecen formas de pensamiento y de comportamiento en los sujetos que tratan de proteger los rasgos culturales propios, según se aprecia en la figura 3.

Estas modalidades de pensamiento son los *estereotipos*, que consisten en ideas fijas, estables, y no fundada en datos precisos, más bien en lo que dicen los demás sobre las costumbres del alguien, solo por el mero hecho de pertenecer a un determinado grupo social.

Los estereotipos son el componente cognitivo de los prejuicios. Los prejuicios son un tipo de actitud y como tales son conductas aprendidas. Las actitudes, y por tanto el prejuicio, se explican atendiendo a otros elementos más, el afectivo, que es el más difícil de modificar, y el comportamental. La discriminación se identifica con este último componente y se refiere a las conductas que se llevan a cabo con la intención de identificar y excluir a los sujetos de otras culturas de los beneficios que se derivan por el hecho de pertenecer al grupo dominante.

Si la educación procura hacer mejor al ser humano, es de gran importancia erradicar de las prácticas educativas este tipo de aprendizajes, ya que se basan en la intolerancia, en la minusvaloración y en la exclusión de otras personas que han sido diferenciadas por pertenecer a otros grupos culturales distintos. Asimismo sería conveniente analizar determinados comportamientos clasistas, sexistas o racistas que acontecen en los ámbitos formalizados de la educación.

## PROPUESTA DE ACTIVIDADES

1. Lee el texto de Juan Delval incluido en este capítulo y reflexiona sobre las siguientes cuestiones: ¿Qué entiende el autor por socialización? ¿Cómo se puede distinguir entre socialización primaria y socialización secundaria, según la propuesta original de Berger y Luckmann? ¿Por qué introduce el autor el concepto de socialización genérica y qué quiere indicar con ello?

2. Al hilo de la lectura del fragmento seleccionado, escrito por Enrique Gervilla Castillo, contesta a estas preguntas:

- Es usual, para definir lo que es la cultura, utilizar la distinción entre lo artificial (cultura) y lo natural. ¿Cómo plantea el autor esta cuestión?
- En la concepción de la cultura confluyen todas las actividades humanas. ¿Qué se da a entender con estas propuestas?
- Del estudio etimológico del término cultura, ¿qué se desprende?

3. Tras meditar sobre el texto de Juan Escámez, contesta por escrito a estas cuestiones: ¿Qué son los instintos? ¿Tiene el ser humano instintos? ¿Qué implicaciones tiene para la educación el hecho de que el ser humano sea un "especialista en la no especialización"? Si la persona se valiese de conductas instintivas, ¿tendría cabida la educación?

4. Lleva a clase algunas de las películas clásicas sobre "niños salvajes" o "niños selváticos". Por reflejar muy bien la realidad histórica te recomendamos *L'Enfant Sauvage (El pequeño salvaje)* de François Truffaut (1969), realizada a partir de los escritos del Dr. J. Itard sobre Víctor de L'Aveyron, o *El enigma de Kaspar Hauser* de Werner Herzog (1974), basada también en un hecho acontecido en el siglo XVIII en Alemania. Cualquiera de ellas puede servir de elemento para un debate con el grupo sobre el tema "La influencia de la sociedad en el desarrollo de la personalidad".

5. Plantear en el aula una cuestión sobre la que se lleva debatiendo durante siglos: "¿Se hereda la inteligencia?" Sobre este tema, realizad en pequeños grupos entrevistas a médicos, profesores en activo, psicólogos y otras personas no relacionadas con la educación. Finalmente, a través de una puesta en común, comparad los resultados obtenidos.

6. Organizad un visionado para todo el grupo de la película *Padre Padrone*, dirigida por los Hermanos Taviani (1976). A partir de ella se realizará un debate posterior sobre los límites de la educación y la capacidad del ser humano para superar factores condicionantes adversos y para construir su propia biografía. Comparad esta película con otra mucho más reciente, *The Emperor's Club* (2003), del director Michael Hoffman. Ambas pueden servir de base para la discusión sobre el papel de la familia y de la escuela en la educación de las jóvenes generaciones y sus respectivas influencias.

## BIBLIOGRAFÍA COMENTADA

CASTILLEJO, J.L.; VÁZQUEZ, G.; COLOM, A. y SARRAMONA, J., *Teoría de la educación*, Madrid, Taurus, 1994.

Este libro está escrito por un grupo de expertos catedráticos del área de Teoría de la Educación, lo que lo hace un referente casi obligado a la hora de acometer cualquier indagación en este campo. Es la primera parte del libro, la que se refiere a la educación y a la Pedagogía la que más interesa a los objetivos de este capítulo, sin desmerecer las otras dos, dedicadas a la escuela como institución social y a las nuevas problemáticas que han surgido en torno a la educación y a la propia escuela.

CASTILLEJO BRULL, J.L.; ESCÁMEZ SÁNCHEZ, J. y MARÍN IBÁÑEZ, R., *Teoría de la Educación*, Salamanca, Anaya, 1985.

A pesar de haber pasado más de quince años desde su publicación, es un libro que se sigue citando en la actualidad. Los siete capítulos que lo componen abordan aspectos centrales de la disciplina, de los cuales destacamos como más cercanos a este capítulo los siguientes: la fundamentación antropológica de la educación, la educabilidad como categoría antropológica, los valores como fundamento de la educación.

DELVAL, J., *Los fines de la educación*, Madrid, Siglo XXI, 3ª ed., 1996.

Al reflexionar sobre las reformas educativas, el autor afirma que, en el proceso de su diseño, no se piensa ni se discute sobre aspectos fundamentales de las mismas, esto es,

sobre los objetivos y los fines de la educación. Por ello, el libro comienza con una parte dedicada a la antropología de la educación, muy interesante para fundamentar el capítulo primero de esta obra, a la que le sigue otra de contenido histórico en la que medita sobre la función de la educación y su evolución en las sociedades, para finalizar retomando su razonamiento inicial sobre la necesidad de formular claramente los objetivos educativos si se quiere contribuir a la construcción de sociedades verdaderamente democráticas.

SARRAMONA, J., *Teoría de la educación. Reflexión y normativa pedagógica*, Barcelona, Ariel, 2000.

Para aquellos que se inician en la fundamentación científica de la educación, resulta necesario acudir a obras como ésta, en la que se abordan asuntos nucleares del conocimiento educativo. En la primera parte del libro se analiza la educación como "proceso" y como "sistema social", aspecto importante para fijar el significado de "educar" o para conocer cómo debe llevar a cabo el docente su tarea de planificación educativa. En la segunda parte se acometen cuestiones relacionadas con las instituciones (el capítulo tercero lo dedica a la familia) y las prácticas educativas.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

AA.VV., *Sociedad, Cultura y Educación*, Madrid, Centro de Investigación y Documentación Educativa y Universidad Complutense, 1991.

AA.VV., *Diccionario de Filosofía de la Educación*, Barcelona, Dykinson, 1997.

AA.VV., *Antropología de la educación*, Madrid, Dykinson, 1998.

ANDER EGG, E., "Animación sociocultural. ¿Para quién y para quiénes?", en *Documentación Social, Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, núm. 49, 1982.

BOUCHÉ PERIS, H.; FERMOSE ESTÉBANEZ, P.; GERVILLA CASTILLO, E.; LÓPEZ-BARAJAS ZAYAS, E. y PÉREZ ALONSO-GETA, P. M<sup>a</sup>, *Antropología de la Educación*, Madrid, Dykinson, 1998.

CASSIRER, E., *Antropología filosófica: Introducción a una filosofía de la cultura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

\_\_\_\_\_, *Esencia y efecto del concepto de símbolo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

DELVAL, J., *El desarrollo humano*, Madrid, Siglo XXI, 1994.

FERRERO, J.J., *Teoría Pedagógica. Lecciones y lecturas*, Deusto, Universidad de Deusto, 1990.

GARCÍA CARRASCO, J., "El concepto de educabilidad y el proceso educacional", en *Teoría de la Educación*, núm. 5, 1993, págs. 11-32.

GARCÍA CARRASCO, J. y GARCÍA DEL DUJO, A., "Presupuestos de la cultura como acontecimiento antropológico", en *Teoría de la Educación*, núm. 9, 1997, págs. 21-40.

## TEXTO

## ANTROPOLOGÍA CULTURAL Y EDUCACIÓN

"El binomio naturaleza y cultura es útil para diferenciar lo nacido y lo adquirido, lo natural y lo artificial, pero resulta equívoco en la relación de tal binomio, por cuanto lo natural, lo nacido y lo dado puedan ser transformados en cultura. Lo natural y lo cultural no son dos mundos totalmente separados, pues no siempre admiten una clara separación. El hombre, que por naturaleza es "animal", es también por naturaleza "político", por lo que la separación entre "physis" (naturaleza) y "pólis" (sociedad) es frecuentemente más "artificial" y didáctica que real. (...) El significante cultura posee, entre nosotros, múltiples sentidos. Con este término podemos expresar, entre otras cosas, el conjunto de conocimientos genéricos que una persona posee de modo teórico o vital; o bien, referidos a un conjunto de saberes concretos: a las bellas artes; o también, en un sentido social, a una situación ambiental concreta -conjunto de conocimientos, creencias, costumbres, técnicas, etc.- de un pueblo o grupo humano que le caracteriza y diferencia de otros pueblo o grupos. Si atendemos a su etimología "*colo, colere*", verbo latino que significa *cultivar o cuidar*, la cultura puede significar cualquier cosa material, acontecimiento o acción, que el ser humano realiza con alguna finalidad valiosa o interesada para alguien. (...) Todo cuanto el ser humano es, y es capaz de dejar constancia de ello, en su doble dimensión material y espiritual, mediante la transformación física o la creación de sentido. Así, en la concepción de la cultura confluyen todas las actividades humanas: las técnicas, las prácticas y las especulativas, por lo que no es posible el entendimiento de éste sin la cultura por él generada. (...) En síntesis, pues, podemos afirmar que la cultura es un sistema de conocimientos y valoraciones que nos proporciona un modelo de realidad por medio del cual encontramos sentido a nuestro comportamiento. Pero la cultura no se agota aquí, también es lo producido por el hombre, acorde con estos conocimientos y valoraciones, el fruto de la "objetivación", de la capacidad creadora humana (...)"

GERVILLA CASTILLO, E., "Antropología cultural y educación", en BOUCHÉ PERIS, H.; FERMOSE ESTÉBANEZ, P.; GERVILLA CASTILLO, E.; LÓPEZ-BARAJAS ZAYAS, E. y PÉREZ ALONSO-GETA, P. M<sup>a</sup>, *Antropología de la Educación*, Madrid, Dykinson, 1998, págs. 156 y 160.

## FUNDAMENTACIÓN ANTROPOLÓGICA DE LA EDUCACIÓN

"Las estructuras biológicas de animal garantizan que a cualquier necesidad interna o estímulo externo que sientan se les da la respuesta adecuada. Un preciso sistema de instintos asegura la conexión dinámica entre "excitadores" y sus respuestas. Los instintos, en sentido riguroso, son tipos muy precisos de movimientos vigentes para cada especie, ordenados básicamente para la conservación tanto individual como específica. Son de carácter endógeno, innatos y muy especializados.

En el caso del hombre hay una desconexión entre las necesidades biológicas y el sistema físico-motor. El sistema estructural humano carece, casi en absoluto, de formas fijas de respuestas, determinadas por herencia, es decir, recibido un estímulo, ya sea externo o interno, su organismo no parece asegurarle la respuesta.

Desde un estricto punto de vista biológico, el animal se nos muestra como un sistema de instintos, fuerzas endógenas, que ante los estímulos recibidos aseguran las respuestas (Lorenz, 1970, pág. 180). No es este el caso del hombre; sus estructuras somáticas no garantizan la respuesta adecuada. 'El hombre adulto parece no tener, por así decirlo, ningún tipo de movimiento que repose sobre un automatismo endógeno y coordinado al nivel central. Esta pobreza en movimientos instintivos auténticos no es sin embargo un signo de primitivismo,

sino por el resultado de un proceso de reducción'. (Lorenz, 1970, pág. 364). (...) En otros términos, mientras que en el caso de las especies animales aparece una adaptación cada vez más eficiente a su medio, es decir, su sistema de instintos determina con más precisión unos estímulos vitales relevantes y un sistema de respuestas a esos estímulos, el hombre se nos muestra como el especialista de la no especialización; de aquí que mientras la vida del animal está encerrada en un concreto 'perimundo', la del hombre está abierta al mundo (Scheler, 1967, págs. 54-61), es decir, abierto a nuevos estímulos e imprevisibles necesidades y a respuestas que han de ser unas veces aprendidas y otras creadas.

La raíz de la diferencia entre el comportamiento humano y la conducta animal está en la complejidad cerebral que separa a los animales del hombre".

ESCÁMEZ SÁNCHEZ, J., "Fundamentación antropológica de la educación", en CASTILLEJO BRULL, J. L.; ESCÁMEZ SÁNCHEZ, J. y MARÍN IBÁÑEZ, R., *Teoría de la Educación*, Madrid, Anaya, 1985, págs. 14-15.